



El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Ramillete para la Patrona

Santísima Virgen de la Caridad; señora nuestra, concebida sin mancha; perfecta criatura, hecha por Dios para madre suya; creada desde abeterno por el Altísimo para ser la cooperadora del género humano; cooperadora del principio al fin en la vida del Hombre-Dios: hija del Padre, Madre del Hijo, esposa del Espíritu Santo.... Los ángeles y santos te alaban, y te alabarán por los siglos de los siglos.

Santa María, madre de Dios y madre nuestra amantísima: Por tí Dios es nuestro hermano y por tí no nos ha confundido mil veces que lo merecíamos por haber pecado. Gloria, por tanto, a tí, puerta del Cielo, refugio de pecadores, arca de la alianza, virgen prudentísima.

Y puesto que eres madre amable y madre del buen consejo, escucha las plegarias de tus hijos en este memorable día, y despáchalas favorablemente, virgen poderosa, virgen clemente, madre de la divina gracia, auxilio de los cristianos, causa de nuestra alegría, consuelo de los afligidos, salud de los enfermos, reina de la paz.

Madre admirable: en tí se hallan compendiadas y enaltecidas las excelencias de las jerarquías celestes: pureza, excelencia, majestad, actividad, grandeza, sabiduría y amor; y las virtudes de los santos: fé, esperanza, caridad, fortaleza, constancia, templanza; y por eso la Iglesia te llama también, con razón, torre de David, torre de marfil, casa de oro; y rosa mística y estrella de la mañana, por que eres ampo de nieve que ante tu pureza se encuentra fea y manchada toda hermosura y se eclipsa toda beldad criada.

Los Angeles y Arcángeles, Tronos, Dominaciones y Potestades, Querubines y Serafines te rinden vasallaje y te aclaman por Reina; así como los Patriarcas y Profetas, Apóstoles y Mártires, Confesores y Virgenes y todos los santos y santas de la corte celestial.

Porque lo mereces ¡oh Virgen de las vírgenes! espejo de justicia, trono de sabiduría, madre incorrupta, virgen digna de veneración.

Ni en la Tierra ni en el Cielo existe criatura tan hermosa; porque no ha formado Dios imagen tan perfecta de su imagen ser como María, princesa soberana, cuyos bellos ojos aprisionan el alma y cuyas torneadas y niveas manos, llenas de jacintos, hechas para repartir mercedes, roban el corazón.

¡Oh Virgen clemente, digna de alabanza! con cabellos de oro, labios de rubíes y boca de nácar y perlas que destila fragancias. Piedra ímán de amor que conquistas los corazones: Venciste al cielo en hermosura y tuvo que rendir a tus pies la blanca y clara Luna, para que te sirviera de chapines; el dorado Sol para que te vistiese de rayos de reluciente luz y a las fulgurantes estrellas para que entrefejadas formasen sobre tu cabeza la guirnalda y corona de emperatriz de todo lo existente.

Tu majestad, tu imperio y tus refuldoras abarcan los ámbitos del firmamento y no hay quien pueda igualarlos, ni contemplarlos ni describirlos. Por eso honor y gloria a tí, alegría de Israel, riqueza del Cielo, esperanza del mundo. Alábenle siempre todas las criaturas y canten tu gloria todos los hombres. Y goza eternamente de la grandeza de tu ser

y de la inmensidad de tus gracias.

Madre dulcísima: de tu armoniosa voz tomaron un leve murmullo el jilguero y el ruiseñor; los tres poderosos elementos mar, fuego y aire en tu corazón amoroso encontraron la grandiosidad de su expansión; las famosas mujeres Sara, Lia, Abigail, Raquel, Judit, de la Sagrada Escritura, sombras son del donaire que te adorna. Eres la bizarria y gala de todo lo criado.

Y como dice un enamorado de tu incomparable perfección, del océano inmenso de tu hermosura salieron como arroyos la hermosura y belleza de todas las criaturas: El mar aprendió a encrespar y ensortijar sus olas y ondear sus cristales de los cabellos de oro de tu cabeza, que encrespados ondeaban hermosos sobre los hombros y cuello de marfil. Las fuentes cristalinas y sus claros remansos aprendieron quietud y sosiego de la serenidad de tu hermosa frente y apacible semblante. El iris más vistoso aprendió cuidadoso de tus cejas el arquear bizarro, para tirar las flechas de sus luces. Los dos luceros de la mañana y tarde centellas son de tus ojos bellos. Las blancas azucenas y las purpúreas rosas de tus mejillas hurtaron sus colores. El carmin y el coral envidiosos suspiran por el de tus labios. La leche más sabrosa y la miel más suave destellos son del palnal de esa boca. El jazmin oloroso y mosqueta fragante de tu aliento hurtaron sus fragancias. El cedro más crecido y el ciprés de más gallardo y ajustado talle se tuvo por dichoso cuando se vió retrato de la gallardía de tu derecho y levantado cuello. Y a la estatura tuya émula y envidiosa se asemejó la palma. Finalmente, toda beldad criada es sombra y huella de la hermosura tuya.

Y pues todo se halla rendido a tus plantas, cielos y tierra, tributándote el homenaje que te es debido, mira también, Virgen de la Caridad, a este pueblo, que te ama con frenesí, de rodillas ante tu altar, dirigiéndote humildes particulares peticiones. Atiéndelas todas, abogada de los mortales, y especialmente las plegarias que por todos y cada uno te eleva,

La Redacción de EL ECO DE CARTAGENA

Los ojos de la Virgen de los Dolores

En sus ojos, la fé de los amores... en sus labios la Rosa del aliento... en su rizo raudales del contento que dan regua al dolor de los dolores...

En su garganta vespas los albores de la egregia piedad del sentimiento... y es Ella flores del jardín, portento de aromas, de bellezas y colores...

Contemplad con la fé, mansa y serena, la imagen de la madre ideal de Cristo... admirad el blanco de Esa azucena...

postráos, ante Ella, con amor, de hinojos, y luego me diréis sino habéis visto la luz del cielo en sus divinos ojos.

Cecilio RECALDE Madrid.

Como este numero está sometido a la censura militar no puede publicar todas las informaciones que hay sobre detenciones etc.

El último beso

¡Jesús espiró ya!... La luz del día se apagó con desmayo, Y sin embargo, entre la sombra impía, De la divina frente brota un rayo... ¡Es el último beso de María! El último y más santo que dió una madre en su dolor profundo; Por eso brilla tanto; Su soño luz alumbrará un mundo Con delirante exceso, En llanto amargo de pesar prolijo. Todo su amor lo condensó en un beso Y lo estampó en la frente de su Hijo. ¡Allí lo dejó todo...! La ventura Que alzó en su pecho su marchita palma; Su consuelo, su afán, su triste calma, ¡Que una madre en su angélica ternura, En el último beso victe el alma!

De la ruda tormenta Caló la ronca voz; negro es el velo Que el cielo cubre y el pavor aumenta; Mas ya no tiembla el suelo Que la alta Cruz sustenta; Detuvo el huracán su rauda vuelo; Trocóse el orbe en pavorosa tumba; Pero, aunque cede la borrasca impía, Otra tormenta se revuelve y zumba En el sagrado pecho de María. Tormenta de dolor, que negra avanza Y en herida se encona; Tormenta sin un rayo de venganza; Tormenta de un dolor sin esperanza... ¡De un dolor tñ sublime, que perdona!

Porque mejor a su amargura cuadre, No hay en el ancho cielo ni una estrella, La negra soledad está con ella... ¡Qué triste soledad la de una madre! Nadie sorprende su misterio santo; Nadie templa su mal ni sus enojos; Uno tiene piedad de su quebranto; Uno entibia su fuego... ¡el triste llanto Que abre paso a la pena por los ojos! Lágrimas del amor: su vista empañó; ¡Quién pudiera a su lado recogerlas! ¡En ellas van las penas que la dañan, Y los pies de Jesús dolientes bañan! Preciosos hilos de abundantes perlas! ¡Su sollozo en el aire se perdía, Sin encontrar, para esconderse un hueco!... ¡Sólo la dura Cruz se estremecía! ¡Aún muerto hallaba eco En Jesús los suspiros de María!

¡Yo escucho su lamento! A través de los siglos que pasaron Me lo repite el viento: ¡Sus cariñosas alas lo guardaron Para todo cristiano sentimiento! La nota del dolor, que gira inquieta, Clara y robusta vibra: Ella mueve la fibra Del corazón dormido del poeta: Ella le da al profeta Su inspiración sublime: ¡En la sagrada nota de María Alientan religión y poesía Y el arte entero su valor redime!

¡Qué crimen es el tuyo, Hijo bendito, que formó mi encanto?... Perdona si te arguyo; Más si decias que me amabas tanto; ¿Cómo hoy rehuyes mi cariño santo, Cuando ni aún muerto tu calor rehuyo?... ¿Cómo muerte afrentosa Te da el hombre sin nombre, Cuando exhalas la vida generosa Por redimir la esclavitud del hombre? ¿Su cruel osadía No comprende tu inmenso sacrificio?... ¡Así llora María! ¡La paloma sin hiel no comp endía Toda la horrible fealdad del vicio!

Allí al pie de la Cruz, muda y de hinojos, Solloza con espanto, Y verta de terror abre los ojos... ¡Si los cerrase, la ahogaría el llanto!

¡Está sola...! ¡Vnid... Venid conmigo! ¡Corramos a la altura Del Gólgota cruel!... Pero ¿qué digo? ¿Cómo a la Virgen pura Ha de llegar humana criatura? Allí a los pies del Hijo que se lumola Por misterioso anheló, María ha de estar sola... ¡Sola reina también allá en el cielo!

Desde el humilde suelo, Blanca estrella de amores Te ofresco de mí fé la hermosa palma, Y de mí gratitud las pres uñetas: Virgen de la Caridad, Péñe mi eterna calma, Permíteme llorar cuando tú lloras, Y no apartes tus ojos de mi alma!

Un amante de la Virgen

Aniversario de la Coronación de la Patrona

Bello sobre manera resultó el acto rebosante de piedad que realizó ayer el culto y nobilísimo pueblo de Cartagena a nuestra hermosa Madre la Virgen de la Caridad; acto, que por lo grandioso y atractivo, ha dejado en el alma impresión que nunca se borrará.

No se podía contar el número de peregrinos que, llevando a la cabeza de sus representaciones lujosos estandartes, se dirigieron al templo de la Caridad, relicario digno de la imagen, decolorata sed formosa. El lugar resultó muy pequeño para tan abigarrada muchedumbre, quedándose fuera muchísima gente. Allí se vieron reunidos el distinguido y culto señor con el obrero pobre, pero noble y fervoroso, la dama elegante y señorial con la mujer desvalida y carente de recursos; estaban representadas todas las clases sociales.

A las 3 de la tarde fueron formándose en las parroquias de la ciudad las distintas asociaciones y cofradías, marchando después a la de Santa María de Gracia en donde se concentraron para dirigirse a la iglesia de la Caridad.

A las cuatro salió para el templo de la Patrona con un perfecto orden la imponente comitiva de peregrinos que recorrió las calles del Aire, plaza de Prefumo, calle Jara, plaza de los Tres Reyes, calle Honda, plaza de San Francisco (lado norte), calles del Arco de la Caridad y Caridad.

Al llegar a las puertas de la iglesia la compacta manifestación, mucho público esperaba ya en los alrededores para presenciar su entrada en el templo, la que se efectuó por el siguiente orden:

Guión de la asociación del SSmo. Sacramento, de la Parroquia de Santa María de Gracia, el cual era llevado por su secretario Don Antonio Pagán, seguido de numerosos asociados.

Hermandad de Nuestro Padre Jesús en el Paso del Predimiento, con estandarte. Esta cofradía procesionista de los californios dió un hermoso ejemplo de entusiasmo por la Patrona al concurrir con una muy nutrida comisión de cofrades presididos por su Hermano Mayor Don Casiano Ros.

Hermandad de las Animas, de Perin, con estandarte, con 80 peregrinos de los pueblos de Perin, Los Puertos, y La Azohia, presididos por el Rector D. Arturo Cantos.

Asociación de Hijas de María del Asilo de San Miguel y Hermanas de la Comunidad, con estandarte.

Asociación de Hijas de María, con estandarte, y representación de cofradías del barrio de Peral.

Asociación del Apostolado de la Oración, de la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, con estandarte Archicofradía del Inmaculado Corazón de María, de la Catedral Antigua, con estandarte.

Niños y niñas aislados de la Casa de Misericordia con Hermanas de la Comunidad.

Asociación del Niño Jesús de Praga, de la parroquia del Sagrado Corazón, con estandarte.

Asociación de Hijas de María, de la parroquia del Corazón de Jesús y Hermanas de la Caridad de la Casa, con estandarte.

Peregrinación al templo de la Virgen de la Caridad

Sección de la Adoración Nocturna de Cartagena, con bandera. Asociación de jóvenes Tarsicios, con bandera.

Asociación del Apostolado de la Oración del Patronato del Sagrado Corazón de Jesús, con estandarte.

Asociación de Hijos de María Inmaculada, del Patronato del Sagrado Corazón, con estandarte.

Asociación de Hijas de María y representación de las cofradías del barrio de Los Dolores, con estandarte.

Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, de la parroquia de este nombre.

Venerable Orden Tercera de Penitencia de San Francisco de Asis, de la parroquia del Carmen.

Catequesis de niños y niñas de la Catedral Antigua, con estandartes.

Asociación de Hijas de María y representación de las cofradías del barrio de San Antonio Abad, con estandarte.

Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, del Estrecho de San Ginés, con estandarte.

Asociación de Hijos de María de la Medalla Milagrosa, de la parroquia del Sagrado Corazón, con su hermosa bandera.

Juventud Antoniana, de la parroquia del Corazón de Jesús, con bandera.

Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, «Marrajos», con estandarte, presidiendo la hermandad su capellán D. Antonio Sánchez y seguidos de muchas señoras entusiastas de esta Cofradía.

Finalmente seguían cerrando la comitiva numerosos particulares, fieles y devotos.

Los peregrinos invadieron totalmente el anchuroso templo, del cual habianse retirado todas las sillas y bancos para dar mayor cabida, teniendo que permanecer de pie y muchos en la calle hasta la acera de enfrente a la iglesia.

En el presbiterio esperaban a la peregrinación la Junta del Santo Hospital de Caridad con su Hermano Mayor. También se situaron en él el clero y cruces de las parroquias de la localidad.

El altar donde se asienta la veneranda éligie lucia espléndida iluminación y estaba engalanado con primoroso gusto, ostentando la Patrona su magnífica y valiosa corona. De todos los labios se dejaba escapar la misma exclamación: ¡qué hermosa está la Virgen!

Un coro de selectas voces cantó los inspirados motetes «Ave Maris Stella», de Villalba, «Oh Madre fuente de amor», de Schumann, «Virgen de la Caridad» de Saco del Valle.

Seguidamente subió a la cátedra del Espíritu Santo el Sr. Arcipreste Dr. Francisco Cervera, después de hacer el acto de consagración de Cartagena a la Stma. Virgen, con palabra cálida, fácil, castiza y conmovedora hizo una alocución fervorosa, recordando con júbilo intenso lo hecho en el año anterior y benos en estos momentos solemnes a todos transportados a las serenas regiones de lo infinito y la imaginación creía entrever a la Virgen en la mansión célica, recibiendo por boca del orador una ofrenda, no de oro ni piedras preciosas, sino cosa de más valiosa: corona de amantes corazones, cuyo dulce recuerdo lo llevaremos siempre grabado hasta en la hora suprema de la muerte.

Revestido de capa el Sr. Arcipreste